

# LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argemola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'30 pías. trimestre

Barbastro, 21 de Enero de 1899.

No publican los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 119

## Nuestro programa

IV

Otro de los inmensos males causados en nuestra patria por el liberalismo es el rompimiento de la Unidad católica, bien de incalculable valor y que en España constituye el alma de su vida nacional, el espíritu de sus leyes é instituciones, la base de su prosperidad y el origen de sus pretéritas glorias y grandezas.

El liberalismo, sin causa, motivo, razón ni fundamento alguno que cohesionar pudiera tal resolución, estableció aquí la libertad de cultos rompiendo así la más veneranda de nuestras tradiciones, hiriendo vivamente el sentimiento religioso de la inmensa mayoría de los españoles, faltando á lo estipulado en un contrato internacional, el Concordato de 1851, y cometiendo una imprevisión política por muchos conceptos digna de reprobación y censura é impropia de prudentes y sabios gobernantes.

La pluralidad de cultos es absurda ante la razón siempre y en todo caso, como es absurdo el pretender que el hombre, ser creado, desconozca á Dios, ó que le rinda culto diferente de aquel que El mismo instituyera como el único digno y aceptable; para un católico la libertad religiosa es cosa vitanda, como que se halla por la Iglesia condenada; y para un gobernante católico la pública profesión de doctrinas y de cultos, que no se compadecen con la Verdad revelada, autorizada por la ley y formando parte integrante del Código fundamental de Estado, sobre todo cuando la Unidad religiosa está sancionada por el voto de muchísimas generaciones de un pueblo, es un acto censurabilísimo, un escándalo asaz punible, algo así como un delito de lesa nación.

Por otra parte, el establecimiento de la libertad religiosa allí donde no exista ni donde nada lo haga indispensable con absoluta é ineludible necesidad, es una medida de indisculpable imprevisión y de notoria temeridad política.

Y no puede negarse, por otro lado, que si la unión es la fuerza, la fuerza resultante de la unidad de creencias religiosas, de que los súbditos de un Estado profesen y practiquen individual y colectivamente un mismo culto, el culto

de quien se adora á Dios como Dios, que exige ser adorado, ha de ser la única fuerza poderosísima, inquebrantable, realmente inconcusable. Por eso las naciones extranjeras y especialmente Inglaterra enviaron nuestra preciadísima Unidad católica y alguna de ellas pensó, y pensó bien como muy pronto demostraron los hechos, allí en los comienzos de la presente centuria que el colosal poder del Capitán del siglo, que aspiraba á la dominación del mundo entero, y el hasta entonces irresistible empuje de sus vencedoras armas únicamente podrían estrellarse en el granítico muro de la Unidad católica española.

Pues bien; de esa bien inapreciable, de esa joya valiosísima, de esa poderosísima fuerza nacional con ninguna otra comparable, nos despojó el liberalismo impulsado por su odio inextinguible á nuestras santas y gloriosísimas tradi-

ciones y por su implacable aversión á cuanto lleva el sello religioso.

Además la Unidad católica aquí en España es el símbolo de nuestros más preciados timbres y de nuestras mayores glorias y grandezas, el númen creador de nuestras sublimes epopeyas y el factor más importante de aquella colosal superioridad sobre los demás pueblos del globo y de aquel inmenso poderío jamás por ninguno de ellos alcanzados que nuestra amadísima patria lograra, con pasmo y admiración de propios y extraños, allá en el siglo XVI que porrennente brillará para España con deslumbradores destellos en el gran libro de la historia.

Por todo lo expuesto, para el carlismo, para la comunión católico-monárquica constituye su aspiración más halagadora, el primero de sus ideales y el que en el orden religioso los abarca todos, el restablecimiento de la Unidad católica; pues es íntimo su convencimiento que en ese don preciosísimo, que el estado psicológico de España permite restaurar, estriba la base y se contienen los gérmenes de una verdadera y fecunda regeneración nacional. Con la Unidad religiosa renacerán con nuevo vigor y lozanía todas las virtudes cívico-religiosas de nuestra raza y de nuestro pueblo que le dieron la supremacía política, militar, marítima, intelectual, literaria y artística del Universo mundo, vigorizarse el espíritu de nuestra nacionalidad hoy harto abatido y adquirirá bríos y alientos para acometer grandes empresas, se restaurarán sus decaídos prestigios, reorganizarse su desahajada y corrompida administración y se colocará de nuevo esta nación sin ventura á la altura que, por su historia, sus tradiciones, sus energías, sus virtudes y hasta su situación geográfica, legítimamente le corresponde.

Y al aspirar el carlismo al restablecimiento de la Unidad religiosa, como suma y compendio de sus aspiraciones en la esfera religiosa, no quiere, no, aquella Unidad religiosa, raquílica y contrahecha, incompleta y deficientísima, que tuvimos durante el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, á pesar de la cual la prensa, la tribuna y la cátedra gozaron una libertad casi omnívota para atacar lo más santo y venerando del ciclo y de la tierra educándose así en el error aquella generación excéptica y racionalista que hizo posible el triunfo de la infansta revolución de Septiembre; que á lo que aspira el carlismo es á la restauración de una Unidad católica verdad, con todos sus naturales efectos y consecuencias, de una Unidad católica con eficaz sanción coercitiva, con aquella sanción que la Iglesia en su altísima sabiduría y consumada prudencia aconseja teniendo en cuenta las circunstancias de los míseros tiempos que alcanzamos y el estado social de la nación española.

Hé ahí en ceñido resumen expuesto lo que quiere, lo que pretende y á lo que aspira en orden al restablecimiento de la Unidad católica el partido tradicionalista; aspiración esa muy justa, natural y legítima, por lo mismo que responde fielmente á los ardentísimos deseos de cuantos sienten latir su corazón á impulsos de la fe y del sentimiento patrio.

## Lo de siempre

Si, lo de siempre es lo que se respira, se vé y se palpa en la asfixiante atmósfera de la política liberal y de los hombres y partidos que la sustentan; miserias, bajezas, abyección, incapacidad, ambiciones, codicias, concupiscencias y ruindades es lo que se palpa, se vé y respira en esa atmósfera letal que por momentos aniquila y destruye lo que nos queda de aquella nacionalidad, que en no muy remotos tiempos fué la primera del mundo.

Como si aquí no hubiese pasado nada; como si viviéramos en el mejor de los mundos; como si luciera para nosotros sin celajes y sin nubes el sol de la felicidad y la dicha; los hombres de la restauración, esos políticos de pan llevar no piensan en otra cosa que en satisfacer sus miserables pasioncillas, sus viscosos anhelos de mando y de preponderancia.

Es verdad que, merced á la funesta gestión de esos hombres, á su pésima gestión de los negocios públicos, á sus punibles imprevisiones y á sus incalificables torpezas y abandonos, hemos sufrido en breve espacio de tiempo enormes desdichas, gigantescos desastres; hánse hundido en el abismo de los mares nuestros mejores barcos que, faltos de los elementos de combate necesarios por la incuria, ó algo más, de los gobernantes, fueron mandados á la lucha en malísimas condiciones; han capitulado nuestras plazas fuertes permaneciendo envueltas en el misterio las causas y forma de la capitulación; hánse consumido miles de millones y han perecido más de 50.000 hombres sin ventaja alguna positiva para la patria; hemos visto á nuestro sufrido y valeroso ejército, que un día fué considerado, y con justicia el primero del mundo, humillado y vencido sin luchas y sin derrotas; hemos contemplado la horrible mutilación de nuestras colonias aun de aquellas que no entraban en el litigio que ocasionó la guerra internacional.

Es verdad, tristísima verdad, todo eso, como lo es también que 14.000 españoles están en poder de los tagalos, hambrientos, desnudos, sometidos á horrible esclavitud prestando servicios de bestias, acardenalado y lleno de heridas su cuerpo por los crueles tormentos sin que, apesar de la decantada civilización de nuestros días, se haya levantado una voz de conmiseración en favor de aquellos desdichadísimos hermanos nuestros en las naciones de la culta Europa y sin que, por parte de nuestro Gobierno ni de los políticos liberales, se haya hecho, ni se haga, lo que demandan de consumo los principios del derecho y las leyes de la humanidad. ¿Y qué han de hacer esos hombres si—vergüenza da el decirlo—solo pasan el tiempo, ponen su atención en lo pequeño, lo raquílico y lo menudado, en sostenerse en el poder los que lo ocupan y en alcanzarlo los que no lo ocupan?

Nueva Bizancio la España liberal de nuestros días no se habla, no se escribe, no se discute ni se hace en ella nada que no se encamine á la conservación ó conquista del poder y á la satisfacción de las pasiones y concupiscencias que agiten y muevan á los primates de las agru-

paciones dinásticas; por eso se afanan únicamente, á eso tan solo enderezan todos sus esfuerzos, mientras á pasos agigantados viene la total y definitiva ruina de la patria, que indefectiblemente vendrá si las fuerzas sanas, los elementos sinceramente católicos y genuinamente españoles del país no atajan pronto el camino á la nueva y colosal catástrofe que, á más andar, se avecina.

«No hay fuerzas bastantes á detener el curso de los hechos que imponen las circunstancias cuando responden á necesidades de los pueblos», ha dicho recientemente el batallador y voluble Sr. Romero Robledo. Y hoy la necesidad imperiosa é ineludible de España es reconstituirse, regenerarse de todo en todo; lo cual no conseguirá seguramente, con las causas generadoras de su ruina y degeneración, sino con las diametralmente opuestas. Y como el liberalismo y la masonería en su acción deletérea y disolvente en la vida nacional es lo que nos ha perdido, de aquí que para regenerarnos y levantarnos del abismo en que nos han sumido la masonería y el liberalismo, precisa recurrir á lo enteramente contrario á ellos, al catolicismo y á las gloriosas tradiciones patrias.

Eso, y únicamente eso, es lo que entraña fuerza y virtualidad bastante para restaurar lo que en España pide con urgencia restauración. Eso, y solamente eso, es lo que puede redimirnos y salvarnos de la final y definitiva catástrofe que revestiría los caracteres de un último cataclismo nacional por la inmensa mayoría de los españoles fundadamente temido y que indudablemente sobrevendrá si continúan rigiendo los destinos del país los liberales, llámense como se llamen, fusionistas, de Unión conservadora, reformistas ó como sea; porque los políticos afiliados al liberalismo, ni aun con el lastre integrista adherido á la fracción polaviejista, por el mero hecho de ser liberales y de aplicar á la gobernación del Estado la política liberal por la Iglesia condenada, no harán otra cosa que lo de siempre satisfacer sus pasiones y labrar la ruina moral y material de esta desventurada nación.

## NOTA DEL DÍA

No gaste tinta la prensa liberal en motejar y calumniar á la causa carlista, porque su empeño resultará estéril.

Está tan convencido el pueblo español de lo funestos que han sido para él los partidos liberales, que ya no hay quien dude de que cualquiera que venga detrás no lo hará tan mal como ellos, aunque fuera ciego, sordo y mudo; porque aun siendo todo esto, aventajaría, cuando menos, en patriotismo á los gobiernos que nos han arruinado.

Todas las calumnias, todas las mentiras, todas las infamias que los periódicos sectarios lancen contra nosotros no serán suficientes para hacer creer á los españoles que los Gobiernos turnantes han gobernado bien y han hecho feliz y próspera á la nación, porque los hechos ahí están manando sangre, oro, inmoralidad y cobardía, y contra los hechos nada valen las palabras.



Todas las fábulas, todas las invenciones, todas las sandeces que la prensa liberal acumule sobre nosotros no bastarán a borrar la horrible impresión que los desastres han llevado al ánimo de los españoles, y es un error creer que porque no protestan á gritos ó á tiros en las calles ó en los campos, los pueblos se hallan conformados y resignados con su suerte.

Puede suceder, y esto acontece hoy á nuestro juicio en España, que las muchedumbres desengañadas, heridas, exhaustas de alientos ó obedeciendo órdenes superiores, no empeñan batalla para derribar á quien las arruina y envilece; pero es seguro también que esas multitudes sienten en su pecho el hervor del odio y que estos odios traen más ó menos pronto, según acredita la historia, la resistencia pasiva, primero, y después la tempestad que todo lo arrolla y aniquila. Y la ley de la Historia prevalecerá ahora como siempre.

No se causen los diarios liberales en hacernos odiosos, porque no lo conseguirán. Todos los días nos encontramos con personas que leen periódicos adversarios de nuestras ideas, y su primera pregunta cuando los encontramos es esta: ¿Cuándo vienen ustedes á barrer toda esta inmunidad que nos ahoga?

Esto no lo inventamos; es un hecho rigurosamente histórico que aquí y en todas partes puede observar el que quiera fijar la atención en los ecos de la opinión pública.

Y así opinan individualmente militares y paisanos, ricos y pobres, sacerdotes y seglares, dinásticos y republicanos, todos los hombres, en fin, á quienes la pasión de partido no les ciega hasta el punto de desconocer que aquí hace falta un Gobierno que tenga principios bien definidos y racionales en todas las esferas de su actividad, un Gobierno sin compromisos con caciques y arbitristas, un hombre con energías bastantes para moralizar la administración pública, honrar al ejército como debe ser honrado, acabar con la centralización absurda que encadena á los pueblos y á las regiones al férreo yugo del poder, catolizar las costumbres y las leyes, amparar á los pobres contra sus explotadores y proteger al rico contra las animosidades de aquellos.

Y esto, que es justo y necesario y urgente, solo podrá hacerlo un Gobierno compuesto de hombres que no hayan incurrido en responsabilidad alguna durante los grandes desastres, que no sientan temores ni vacilaciones para afrontar con entera resolución los problemas que hace falta resolver, y que todo lo que haya necesidad de hacer para dar salud á la moribunda España lo hagan sin reparo á nada ni á nadie, caiga el que caiga, proteste quien quiera, con tal de que el mayor número de ciudadanos trabaje, coma y sea honrado.

La misión de nuestro Gobierno podría quedar condensada en el orden material en esta breve fórmula del insigne Balmes: «procurar la mayor suma de bienestar posible al mayor número posible de individuos.»

Y en el orden moral ser buenos católicos para ser buenos ciudadanos, porque si el Cristianismo salvó al mundo de la barbarie antigua, bien puede salvar á España del liberalismo, que es la barbarie moderna.

Estas son nuestras aspiraciones; á esto vamos y esto haremos, Dios mediante, á pesar de toda la gárrula palabrería de la prensa y los políticos liberales, á los cuales ya nadie presta crédito, ni aun cuando calumnian, á pesar de que la calumnia es lo que más fácilmente cree la flaqueza del hombre, por que no hay plato tan sabroso para ciertas gentes como la carne de su prójimo servida en letras de imprenta.

Que no se empeñen, pues, los liberales en parar el curso de los acontecimientos, porque quien tal cosa pretenda será aplastado por ellos.

El liberalismo está muerto en la

opinión pública, y en cambio nuestras ideas avanzan majestuosamente invadiendo por su propia virtud todas las clases sociales.

Y esto lo han declarado con despecho y rabia, aun los periódicos más maldicientes y calumniadores: y lo dicen en voz baja los que no piensan como nosotros, y lo confirman los temores del Gobierno, y lo ratifica ¿qué más? hasta la conspiración del silencio, que, como obedeciendo á una consigna superior, utiliza de cuando en cuando la prensa contra nosotros, sospechando que cuanto menos se hable del carlismo, menos avanzará la opinión en favor suyo.

Y esto también se equilibra la prensa liberal, porque vocinglería ó callada no podrá evitar que la opinión acabe de venir á nosotros, la que no por los principios que sustentamos, por los desaciertos de los Gobiernos liberales, que todavía no han dicho su última palabra en punto á calamidades y desastres.

«La calma lleva al triunfo», ha dicho un escritor contemporáneo; y si esa calma se fortalece en presencia de acontecimientos venideros, que no podrán menos de levantar un grito unánime de execración contra los causantes de ellos, el triunfo será de quien sepa aguardar con calma aquellos acontecimientos.

Nuestra conducta, pues, en las actuales circunstancias es muy clara. Esperar con calma, mientras no disponga otra cosa quien puede hacerlo y tiene derecho á ser obedecido.

Del «Correo Catalán»

Trasladamos con gusto á nuestras columnas el trabajo que, acerca del austero Fraile y eminente hombre de Estado, el Cardenal Cisneros, ha publicado nuestro apreciable compañero el «Correo Catalán»:

## El Cardenal Cisneros

«De todas las grandes figuras de la historia patria, abundante en hombres privilegiados largamente con los más estimables dones del cielo, ninguna que merezca estar por modo más claro en la memoria de las gentes, ni que así excite la admiración y convida á trazar sus rasgos característicos, como la del varón ilustre cuyo nombre encabeza estas mal pergeñadas líneas.

Síntesis maravillosa de cualidades las más diferentes y aun antitéticas, conjunto admirable de las más extraordinarias aptitudes, Fr. Francisco Ximenez hermanaba en su espíritu gigantesco prendas y dotes que por milagro suelen andar juntas; las que, lejos de estorbarse mutuamente y entorpecer con la unión sus propias energías y desarrollo, se armonizaban con holgura en la amplitud de su alma, obrando desembarazadamente y con actividad prodigiosa en su respectiva esfera: las excelentes partes que le adornaron y ennoblecieron, repartidas entre otros tantos hombres, bastarían para colocarlos en la cumbre de la inmortalidad y de la gloria.

Huyendo las vanidades del mundo, profesó la Orden más estrecha que á la sazón se conocía; empero Dios, que escamaba las cosas muy de otro modo para su mejor servicio, llevóle al palacio de los Reyes y al difícil gobierno de borrascoso Estado, con que más claramente se echaran de ver los subidos quilates de su virtud y las hermosas presas de entendimiento de que á manos llenas le había enriquecido. Las delicadas y espinosísimas misiones que el poder Real le confió pusieron á dura cuanto honrosa prueba la extensión de sus múltiples y nunca superadas facultades; las circunstancias adversas y calamitosas de los tiempos le colocaron en paraje donde mal de su grado hubiese de hacer ostensibles los señalados méritos que su modestia ocultaba; las bajezas de sus costáneos, las pasiones lunáticas que á su derredor se agitaban con furia, sirvieron para que más de relieve se destacara la integridad de su vida, y como de sombras para el gran cuadro en que su imagen aparece en primer término, deslumbrante con los resplandores de la más elevada belleza moral.

Hermoso espectáculo, y extraordinario por demás, el que ofrece la vida del antiguo novicio de San Juan de los Reyes, juntando el sayal con la púrpura, cifren-

do la coraza del guerrero con el Cordón del Fraile, empuñando el bastón de la regencia con la misma mano que se apoyaba en el báculo de la diócesis, catequizando á los niños y á los salvajes, y arengando en la batalla á los guerreros, dejando las reuniones de los consejeros de la Corona para presidir las Junta de los comentaristas de la Biblia. Episodio sublime, no indigno de figurar en maravillosa epopeya, el de la conquista de Orán, en que un humilde fraile, cuya prudencia militar consumada vino en la defensa del país navarro contra los franceses, y cuyo fervor místico hacia objeto de sus encendidas ansias la posesión de Santo Sepulcro, motivo de duelos seculares entre Asia y Europa, deseando llevar el rayo de la guerra al corazón mismo de las naciones infieles y arrasar los puertos fortificados de las costas africanas, desde donde, como el águila desde su nido colgado de las puntas de las rocas espía la codiciada presa, acechaban traicionablemente los berberiscos el país de los cristianos para en el momento oportuno lanzar sus bajas en busca de cautivos y oro, predicó la guerra santa en la Corte de un Rey calculador y reflexivo, anticipó el dinero para la expedición, atendió con celeridad suma á los menores detalles, puso al frente de poderosa escuadra, y al pisar la tierra enemiga, previendo acertadamente, contra el parecer de su generales, que la menor tardanza podía comprometer el éxito de la empresa, recorrió á caballo las filas con el tahalí y la espada sobre el áspero codo, autonando el *Vexilla regis prodeunt*, y señalando los montes coronados de guerreros y los muros que por sus bocas de fuego vomitaban la muerte, exhortaba á los suyos á despreciar el peligro comunicándoles el ardor heroico de que rebotaba su alma; y, finalmente, cuando escalado, á los gritos de *Santiago y Cisneros*, por el capitán de su guardia, el adarve moro, rindióse aquella inexpugnable madriguera de bandidos, terror de los mares, á las aclamaciones entusiastas del ejército y á los vítores de júbilo de los cristianos libertados, contestaba humillándose en la presencia del Señor con las palabras del Salmista: *Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam*, sin desvanecerse entonces con el triunfo, como no había luego de irritarse cuando por el premio de su campaña recibió desvíos é ingratiitudes.

Las grandes empresas acometidas por el corazón magnánimo de los Reyes Católicos prestaron motivo á Cisneros para desplegar las alas de su actividad portentosa, y á él se debe en mucho que hubieran llegado á feliz término y tenido cabal remate tantas empresas heroicas dignas de ser cantadas por la trompa épica, de las que fué alma y vida, como quien ejerció tan incalculable influencia en la Corte que, al verle por primera vez, según dejó escrito su contemporáneo Pedro Martir de Angleria, justamente creyó resucitados en su cuerpo seco, enjuto y escuálido, las penitencias y austeridades de los Hilariones y de los Pacomios. Isabel, más que nadie, profesaba á su confesor la admiración más ardiente y el más puro afecto; algunas genealogías, fundidas y como componetradas en el mismo amor á la Religión y á la Patria, complementábanse, si así puede decirse, para imprimir al timón de la nave del Estado la dirección conveniente en tiempos en que por tan contrarios y pujantes vientos era combatida. Cuando, muerto Fernando de Aragón, cargó sobre los hombros del Arzobispo, encorbatos ya bajo el peso de los años, la balumba inmensa de la gobernación de un pueblo que se había extendido y derramado por la sobrehaz de dos mundos, sus fuerzas, que parecían agotadas con la edad, crecieron al contacto de las dificultades políticas; voluntad de acero, cuando maduraba una resolución, no retrocedía para su logro ante óbice alguno, y diríase que sus potentes energías se multiplicaban con la oposición y las contradicciones.

Hay quien secha de menos en el asceta del Casafañer la dulzura de Isabel, la suavidad de Talavera y aun el dúctil carácter del político Fernando; pero debe tenerse advertido que, en los tiempos aquellos, de ningún modo mejor podían mantenerse los sacros fueros de justicia que con la virtud austera, la tenacidad incontestable, la decisión inflexible y la serenidad pasmosa de quien ni apresuraba el paso cuando embrocado toro acorrea á su comitiva, ni mudaba el color ante el brillo de amenazante puñal, y á los que le pedían sus poderes contestaba enseñando los cañones, y cuando le denunciaban libelos escritos contra su gobierno, respondía con este dilema: «Si lo

que dicen es falso, riámonos; si es verdad, emendémonos.»

La radical transformación llevada á cabo en la sociedad española reinando la hermana del impotente Enrique, el nuevo orden de cosas que brotó del espantoso fondo de la anarquía, como el mundo de los oscuros senos del caos, á los creadores esfuerzos de tantos genios imponderables como hizo surgir la Providencia á fines de la décima quinta centuria, para galardonar á la nación invicta que por largos siglos no había cesado un punto de verter su sangre generosa en defensa de la Cruz, necesitaba para su conservación una inteligencia como la de Cisneros, robustecida por la gimnasia de la dialéctica y vigorizada con largo ejercicio en la disputación escolástica, hecha á descender con seguro paso á los más profundos abismos de la metafísica y á no sentir el vértigo en las sublimes alturas de la ciencia teológica iluminada con los resplandores sagrados de la fe, y una voluntad, como la suya, caldeada en el fuego del amor divino y al calor de los grandes ideales de la humanidad, satisfecha con el testimonio de la conciencia propia, é inseparable del cumplimiento del deber, al cual vinculaba el goce de una dicha eterna. Aquella aristocracia demandada y tumultuosa, insociable como el tonel de las Danaides, que después de hacer rodar con la cabeza de D. Pedro la autoridad regia, la escarneó en effigie en la plaza de Avila; aquellos nobles que ensangrentaban sus armas disputándose los últimos girones del manto real, y pesaban sobre la libertad de los pueblos como una losa de plomo, habrían vuelto á hacer valer sus privilegios opresivos si Cisneros, continuador del plan de la más grande de las Reinas, no hubiese opuesto con su entereza indomable valladar fortísimo á las desmedidas pretensiones.

(Concluid.)

## EN LA HABANA

### Despedida de un periódico español

En la Habana excitó mucho el interés público un artículo que publicó el periódico genuinamente español *El Noticiero Universal*, y que antecedió á su supresión por las autoridades.

Con ello contaba el colega, á juzgar por la lectura del mismo artículo, que dice así:

#### «Al pueblo americano»

Lo que está ocurriendo en Puerto Rico con el ejército ocupador de los Estados Unidos, hace muy poco honor á vuestra nación y á los soldados que la representan.

En la historia de la humanidad no se relata un solo caso que pueda compararse á la indigna conducta observada por los militares que esa república ha mandado á la pequeña Antilla.

Si ellos son la representación de los sentimientos y de las costumbres del pueblo americano, EL PUEBLO AMERICANO ES EL MAS VIL Y EL MAS INHUMANO DE LA TIERRA.

Si no son la representación de ese pueblo, la responsabilidad de tantos atropellos y vejaciones es única y exclusiva de ese Gobierno que ha lanzado sobre una porción de tierra americana una cuadrilla de desalmados, un enjambre de perdidos y un atajo de ladrones, recogidos en el arroyo y entre escoria de las ciudades americanas, poniendo en sus manos la bandera que enarbó sin mancha y apoyado por España el gran Washington.

Esta bandera que habéis querido pasar immaculada por todas las naciones del mundo, adornándola con el lema de «HUMANIDAD», se ha llenado de fango en Puerto Rico.

Y no tienen solo la culpa los soldados de vuestro ejército, la tienen mucho mayor vuestros oficiales y jefes.

Los primeros cometiendo hechos mucho más repugnantes y bárbaros que los soldados á sus órdenes, que al fin y al cabo no son más que la basura de la tierra amontonada en ese estercolero que se llama Estados Unidos del Norte-América; los segundos tolerando y amparando todas las infamias que se cometen.

Ni unos ni otros tienen tal vez nociones de lo que es honor militar, ni han sabido comprender la sagrada misión de su cargo.

En todas las naciones del mundo los militares rinden fervoroso culto á dos religiones que son el vínculo sagrado que las une con la patria, la Religión de



Dios, que nos enseña á amar á nuestros prójimos y á respetar al vencido, y la religión de las armas que enseña á morir con la frente erguida ante el enemigo y á estrechar su mano cuando éste nos entrega su espada.

Los oficiales americanos, por lo que se ve, no conocen estas dos religiones. Ningún oficial de ningún ejército pueda alternar con ellos sin mancillarse.

Lo ocurrido en Puerto Rico, pueblo noble, honrado, humilde y hospitalario, es una infamia que quedará eternamente escrita en las páginas de la historia de la República Americana.

El presidente Mac Kinley es tal vez más responsable que nadie de lo que ocurre, pues no pone coto á ello; lo tolera, lo ampara con su silencio y su pasividad, mientras engaña al mundo, haciéndole creer que dispone de un ejército regular y moralizado, cuando no dispone más que de un ejército de facinerosos.

Sus oficiales creen que porque lucharon diez contra uno y vencieron, son los más valientes del mundo... ¡Mentira! No hay ni uno solo desde el primer general de esa República al último subalterno, que se atreva á medir sus armas con un oficial español en iguales condiciones; y es más: (¿por qué no hablar claro?) no hay ninguno que se atreva á medirlas con un oficial insurrecto de esos que han tenido la virilidad de sostener su causa cara á cara y presentando el pecho.

Si al venir á posesionarnos de Cuba pensáis hacer lo mismo que estáis haciendo en Puerto Rico, estáis equivocados.

Tened presente que todos estamos armados, y que no soltaremos nuestras armas hasta que una potencia europea nos garantice vidas y haciendas, ya que vosotros os habéis incapacitado para ello; y ni cubanos ni españoles podemos crear en vuestra palabra de honor porque la habéis anulado en Puerto Rico.

Y tened presente que por cada español ó cubano que caiga á vuestras manos ó por vosotros sea vejado, caerán cien mercenarios de vuestro ejército en las ciudades, en los campos y en la manigua.

España está acostumbrada á luchar con la kábila del Riff, y como tales os trataremos nosotros si intentáis cometer el más pequeño abuso.

Meditad bien lo que os decimos y poned remedio á tiempo. De lo contrario CUBA SERA EL CEMENTERIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Por falta de tiempo material publicamos el anterior sin censura.

Si por eso se nos impone una multa, la pagaremos gustosos.

Si se suprime el periódico, moriremos con orgullo llevando por mortaja la bandera de la patria idolatrada, por la que hemos luchado hasta el último momento y con la conciencia satisfecha de haber cumplido con la misión que nos impusimos: la de luchar por los españoles residentes en Cuba y la de señalar lealmente el porvenir que les espera á los cubanos, que son al fin y al cabo nuestros hijos.

Para los católicos, sobre todo para aquellos que, titulándose y todo hijos sumisos de la Iglesia, apoyan resueltamente el actual orden de cosas, no deja de tener sustancia el segundo de los párrafos que copiamos de una excelente Revista religiosa de Madrid.

Dice así la Revista á que aludimos:

«3. Ha causado en estos días honda impresión la noticia de haber sido asesinados en Balabac por las hordas tagalas los españoles que formaban aquellas guarniciones, y lo que exaspera aún más los ánimos es la situación lastimosa en que continúan los millares de prisioneros en poder de los tagalos. Dícese que el General yanqui ha pedido por dos veces consecutivas á Aguinaldo la entrega de ellos invocando las leyes de humanidad; pero Aguinaldo contestó que por lo que toca á los prisioneros civiles y militares no podía en modo alguno libertarlos, ya que habían empuñado las armas contra la insurrección, y en el mismo caso se hallaban los religiosos, por haberse puesto al frente de los voluntarios desde el principio de la guerra. No lograrán, pues, unos ni otros la libertad, sino bajo las condiciones que se estipulen entre el Gobierno español y el filipino.

Según las últimas noticias, de que más ó menos se ha hablado en el último Consejo de ministros, «el general Ríos, en vista del fracaso de las gestiones americanas con Aguinaldo, se vale ahora de personas que tienen influencia en el campo rebelde, y parece que las negociacio-

nes van por buen camino.» (Palabras de un ministro.) Nosotros tenemos informes particulares de que los tales sujetos, con quienes se están haciendo gestiones muy activas, son personas muy significadas en la maquería. Ayer, sin ir más lejos, el ministro de Ultramar celebró una larga conferencia con el gran Oriente Morayta, y del resultado de la misma dió aliche cuenta en Consejo. El rostro se enciende en indignación al pensar que ese mismo Gobierno, que sabe y confiesa ser Morayta el fautor de la insurrección y el amigo é influyente con los rebeldes, permite que ese indigno cobre su pingüe sueldo de cátedra en la Universidad, y viva del sudor del contribuyente, á quien ha arrebatado y asesinado sus hijos. En el mismo Consejo en que se habló con tan halagüeñas esperanzas de las gestiones con el Sr. Morayta, se acordó dedicar cinco millones de pesos para gastos de Filipinas. No faltará quien sepa sacar de aquí alguna consecuencia.»

## Carta del Sr. Granda

Nuestro estimado compañero *El Correo Español*, después de protestar en un sentido artículo de la prisión de que es objeto hace muy cerca de un mes nuestro querido amigo D. Leoncio G. de Granda, inserta la siguiente carta de dicho señor:

«Señores director y redactores de *El Correo Español*:

Queridos compañeros y amigos: Habrán extrañado mucho mi silencio. Me lo impuse involuntariamente. Preso de una manera violenta y arbitraria, entendía yo que la justicia se impondría y mi prisión sería corta. No sucedió así, y hoy, después de veinte y cinco días de cárcel, continúo como el primer día, sin saber por qué se me ha preso y por qué se me ha procesado y sometido á un régimen de rigor que no que quiero calificar.

Los amigos de León, á los que debo grandes cariños y consideraciones inmensas, han puesto á ustedes al corriente de todo aquello que les interesaba saber para llegar al conocimiento de la sinrazón con que se me trata, y esto basta por hoy á mis propósitos. Mañana, cuando esté en libertad, haré cumplidamente, sin respetos ni consideraciones de ningún género á cosas ni personas, la historia de esta nueva odisea con que me honra y distingue el liberalismo.

La amargura de una prisión á todas luces injustificada me las endulzan suficientemente los desvelos y cariños de estos nuestros hermanos en la fe y en el entusiasmo por la causa. Y como si esto fuera poco, de todas partes de la Península, de todas las regiones españolas, recibo sin cesar muestras de afecto y de consideración de amigos queridísimos, que unen su suerte á la mía en estas tristes horas de persecución y de martirio. Hasta he tenido la honra y sentido la dicha de recibir también con la bendición de varios dignísimos Prelados hermosos y tiernísimas palabras de aliento y de consuelo. ¿Qué más puedo apetecer?

Solo una cosa. Que ustedes, por su parte, con los ilustres representantes de nuestra Comunidad en Cortes, protesten ante los poderes públicos de este atropello de que soy víctima. Que se haga la luz y que resplandezca la justicia, si es que todavía se conserva en España algún respeto al derecho del ciudadano, á la seguridad individual y á los sagrados principios de la ley.

Les abraza con el mayor afecto su compañero y amigo,

LEONCIO G. DE GRANDA.

Cárcel de León, 10 de Enero de 1899.

## Crónica

Leemos en la importante revista de Salamanca *Basilica Teresiana* el siguiente suelto, el cual testimonia el aprecio y consideración que profesan sus paisanos y amigos á nuestro respetable Obispo electo de esta Diócesis, D. Juan Antonio Ruano.

«Obsequios al Prelado de Barbastro

El Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano, Obispo preconizado de Barbastro y Párroco que ha sido por largo espacio de tiempo en la villa teresiana de Alba de Tormes, ha recibido, con las cariñosas felicitaciones de sus compañeros y amigos, valiosos obsequios, que el virtuoso

Prelado estima en todo lo que vale y significa el afecto que los inspira.

El clero parroquial de la diócesis de Salamanca le ha regalado rica capa magna. Los seminaristas, Congregantes de la de San Luis Gonzaga, un magnífico pontifical: un anillo y un bastón las autoridades de Alba, y otro anillo los vecinos del pueblo natal del Obispo preconizado. Los Profesores del Colegio de Calatrava tratan de obsequiar al que fué su dignísimo Rector, con un báculo pastoral.

Después de permanecer cuatro días en esta ciudad, hospedado en el Palacio episcopal, el jueves último regresó á su residencia de Ciudad Real el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Rafael Sanz, Administrador Habilitado del Clero de aquella importante Diócesis.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro considerado y particular amigo el Sr. D. Mariano Pano y Ruata.

En uso de licencia, que le ha sido concedida, encuéntrase entre nosotros nuestro distinguido y particular amigo el señor D. León Fernández de la Vega, digno Juez de 1.ª Instancia de Boltaña. Sea bienvenido.

Según hemos leído en varios periódicos, la Asamblea de agricultores, promovida por la «Cámara Agrícola del Alto Aragón», tendrá lugar en Zaragoza en el mes de Febrero próximo inmediato.

Nuestro querido amigo y correligionario el Sr. Conde de D.ª Marina hallase actualmente en Barcelona donde, procedente de Filipinas, acaba de desembarcar su señor hermano D. Pascual, habiendo hecho la travesía en el vapor «Cache-miro.»

El Sr. Conde de D.ª Marina es objeto de cariñosas demostraciones por parte de nuestros correligionarios de la ciudad condal.

Aunque persiste la misma demanda de aceite en esta plaza, el precio de aquel caldo ha bajado algún tanto, cotizándose actualmente de 40 á 41 pesetas el quintal.

La *Gaceta* ha publicado una Real orden circular llamando á filas para prestar servicio en la Península á los individuos del cupo de Ultramar pertenecientes al reemplazo del año 1898, que se compone de 30.000 reclutas.

La incorporación á filas se ha fijado para el 1.º de Febrero próximo.

Los que deseen redimirse á metálico podrán hacerlo hasta fines del mes actual.

Dice nuestro querido compañero *El Correo Español*:

«Según carta que tenemos á la vista, nuestro querido Director D. Juan Vázquez de Mella que marchó á Archena para combatir la dolencia reumática que le aquejaba, ha empezado á sentir los beneficios efectos de aquellas aguas, por lo cual nos felicitamos.»

Nosotros también lo celebramos.

La prensa de Barcelona publica haber sido concedido patente invención por 20 años para la Península é islas adyacentes á nuestro particular amigo y paisano D. Higinio Vidal Lafita, natural de Huerto con residencia en Barcelona, por un nuevo instrumento músico denominado «*Harmonicorde*».

Este instrumento viene á llenar todas las exigencias de los músicos, ya que con él puede ejecutarse cuanto con el piano, arpa, harmonium, etc.

Con el *Harmonicorde* háse conseguido corregir las notables deficiencias del acordeón, porque sabido es que necesariamente han de adaptarse los escritos musicales á él por no ser posible aplicar á los sonidos cantantes ó de la mano derecha las armonías y acordes que artísticamente les corresponden, resultando de este modo ingrato y vulgar: todo lo contrario sucede con el nuevo instrumento, pues este se adapta á cualquier clase de música, de más ó menos dificultad.

El *Harmonicorde* es un verdadero y completo instrumento músico que, con un peso que no excede de 2 y 1/2 kilogramos, y dimensiones de 25 centímetros de alto por 10 ancho y 24 largo, abarca la extensión de cinco octavas, siendo cromática la escala con los dos movimientos de abrir y cerrar el fuelle.

A esta perfección hay que añadir la ventajosa combinación del sistema que permite un facilísimo estudio y manejo, pudiendo en él ejecutarse sin nueva es-

encia lo que en los acordeones de uno, dos y tres teclados hasta hoy conocidos.

Felicitamos muy de veras á nuestro estimado amigo y le deseamos que, una vez conocido el nuevo instrumento, que no dudamos se generalizará por su fácil manejo y su mucha aplicación, obtenga pingües beneficios, merecido premio á sus desvelos y estudios en tan difícil arte.

En el lugar correspondiente podrán ver nuestros lectores el anuncio «Centro general de quintas de toda la quinta región militar de Aragón» á cargo de nuestro amigo el rico propietario de Zaragoza D. Manuel Castanera, persona que todo Aragón conoce por su seriedad y exacto cumplimiento en los miles de contratados que ha tenido en reemplazos anteriores; y que durante los años de las guerras de Cuba, Puerto Rico y Filipinas ha tenido en suspenso las operaciones de la contratación de las suertes de soldado, porque no era posible garantizar dichas operaciones, cuya condición es precisa en el carácter y seriedad del Sr. Castanera.

Ahora, pues, los interesados del próximo reemplazo que han de sortear el día 12 del próximo Febrero están de enhorabuena, puesto que pueden ya acudir al Sr. Castanera antes del sorteo y asegurarse la suerte de soldado, tanto de *Todo servicio* como de *Ultramar* exclusivamente.

Excusamos recomendar á nuestros amigos dicho Centro, pues sabido es las grandes garantías que posee, y la pericia del Sr. Castanera en asuntos de la contratación de las suertes de soldado y cuantos asuntos se relacionen con las Leyes y Reglamentos de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército.

## Alcance

El Sr. Silvea, como todos los políticos que no están en la verdad, á menudo se rectifica á sí mismo.

Las palabras que pronunció ha pocos días en su ecléctico discurso tocante á la sumisión á las verdades que descienden del Vaticano, hálas explicado ahora diciendo que su acatamiento á los Pontífices es únicamente mientras favorezcan á los poderes constituidos; y que él no reniega ni del liberalismo ni del artículo 11 de la Constitución que estima esencial á la vida del Estado moderno; y que si pronunció tales frases, fué respondiendo, no á convicciones propias, sino á ideas sostenidas en el Manifiesto del general Polavieja.

Es decir que el Sr. Silvea, al verter semejantes conceptos, unió al engaño la doblez y la hipocresía.

Si conservan algún resto de lo que fueron, como un jarro de agua fría habrán caído las últimas declaraciones del doctrinario y liberal Sr. Silvea los entusiasmos y alegría con que ciertos católicos y uccelalistas acogieron, barto prematuramente, el último discurso de dicho hombre público.

## Santoral y cultos

**Domingo 22.**—Santos Anastasio y Vicente mrs.

La misa de alba en el altar de la Sagrada Familia de la Sta. Catedral á las 5. En la misma iglesia á las 7, 8, 9 y 11 misas de hora en los altares Mayor, Santo Cristo de los Milagros y Sagrada Familia respectivamente. En la Parroquia á las 7 y 11 misa *Reparadora* al S. Corazón de Jesús.

**Lunes 23.**—San Ildefonso.

**Martes 24.**—San Feliciano.

**Miércoles 25.**—La Conversión de San Pablo.

**Jueves 26.**—San Policarpo, ob.

**Viernes 27.**—San Juan Crisóstomo.

**Sábado 28.**—San Cirilo.

BARBASTRO.—Imprenta de Jesús Corvalán

## Pedro Santorromán

12, Mercado, 12,

BARBASTRO

Participa á sus favorecedores que desde hoy tiene establecida la papelería y librería en su antiguo establecimiento, juntamente con la ferretería y quincailla.

Asimismo, tiene la satisfacción de ofrecerles un gran surtido en Almanaque religiosos, de cocina y de charadas ó comunes de varios tamaños, y gran rebaja de precios en todos los artículos.



SECCIÓN DE ANUNCIOS

**CENTRO FUNERARIO**

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor  
de **TOMÁS LATORRE**

Este Centro es encargado de amortajar y correr gratis las diligencias propias de entierros. En el se encuentran las cajas más baratas, más sólidas y que más resisten á la humedad, no teniendo riva en taratura y buen gusto, por lo que, y á fin de no salir engañados, antes de hacer algo con ningún otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, hierro galvanizado y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También se encargan lápidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de más lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmolistas de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

¡NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO

Este Establecimiento no tiene agentes.

**Única casa en la provincia**

que lava al vapor y á seco, sin encojarse las prendas, con las máquinas **Fernand Dehaitre de Paris.**

Es en la Tintorería de la Viuda de **C. Polo é Hijo**

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Especialidad en negros indestructibles para lutos

Los trajes grasientos vuelvense nuevos y los descoloridos se tienen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

**MANUEL MEDIANO**, sastre, calle del General Ricardos, número 18

**DOLORES REUMAS**

Su curación es segura con el uso del **BALAMO ANTI-REUMÁTICO** de Castellví. Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco.

PUNTOS DE VENTA

Al por mayor, su autor, farmacéutico en Barbastro; Sociedad Farmacéutica Española, Vicente Ferrer y Comp.ª, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Buñil y Comp.ª, J. Uriach y Comp.ª, Dr. Andreu, y Viuda de Fernando Rús, Barcelona; Barandiarán y Comp.ª, Bilbao; Melchor Garcia, Madrid; Pérez del Molino y Comp.ª, Santander; Simón Echevarría, San Sebastián; Ríos hermanos, M. A. Jaci, y señora viuda de Jordán, Zaragoza.

Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, MÉXICO.

A los interesados del próximo reemplazo  
**CENTRO GENERAL**

Contratación de las suertes de soldado antes del sorteo en toda la quinta y sexta región militar, que comprende las provincias de

Zaragoza, Huesca, Teruel, Goria, Guadalajara, Pamplona, Logroño y Vitoria

**Reemplazo de 1899**

Operaciones que verifica

- |              |   |  |
|--------------|---|--|
| <b>800</b>   | Pesetas, para redimirse de TODO SERVICIO          | } Estas cuotas son en la Asociación mútua de padres de mozos LA MAS ECONOMICA. |
| <b>165</b>   | Id. id. id. de Ultramar.                          |  |
| <b>1.000</b> | Pesetas para redimirse de TODO SERVICIO           | } Cuotas fijas.  |
| <b>175</b>   | Id. id. id. de Ultramar.                          |  |
| <b>135</b>   | Id. librarse de Ultramar, por cambio de situación |  |
| <b>800</b>   | Id. para redimirse de todo servicio.              | } Cuota fija para Navarra  |

DEPOSITARIO: **EL BANCO DE CREDITO DE ZARAGOZA**  
Operaciones garantizadas en la forma que puedan apetecer los interesados

Propietario: **Manuel Castañera Esteban**

OFICINAS: Plaza de San Pablo, 57, principal, ZARAGOZA

Los interesados de la provincia de Huesca pueden pasar á ultimar sus operaciones con los Sras. Sánchez y Pald en JACA.—D. F. Abenaza Llaquet en MONZON.—Sra. Viuda de J. Llanas y Barcia en SARINENA.—Y por los Banqueros de Huesca pueden girar sus cuotas del contrato que deseen hacer, y á correo seguido les serán remitidos los resguardos de depósito hecho en este Banco de Crédito de Zaragoza.

Representantes en Barbastro: D. Juan Cristóbal López, Coso 5, y D. Feliciano Carmen, Ronce 33.

Las cantidades de los que se aseguren en esta población serán entregadas en casa de D. Domingo Español, corresponsal del Banco de Crédito de Zaragoza.

**Fábrica de sedería y ornamentos de iglesia**

**Hijos de FRANCISCO DE ASIS SERRA**

Plaza del Angel, 8 y 9, y Platería, 2 y 4, Barcelona

Primera casa y única en España en su ramo, que hace la exportación de sus artículos al extranjero.

Premiada en cuantas Exposiciones ha tomado parte.

Casullas, Dalmáticas, Capas pluviales, Paños de hombros, Gremiales, Túnicas y Mantos para imágenes, Umbrellas de todas formas, etc., etc., en bordado y en tejido.

Damascos, rasos, brocados, tisúes y lamas en todas clases, desde lo más sencillo á lo más superior.

Confección y venta de sotanas de todas hechuras, española, romana y francesa, dullelas, manteos. Precios sin competencia: hechuras inmejorables.

Sombreros de castor y felpa para Sacerdotes. Bonetes y solidos.

Lienzos, Batistas, Cambrays, Mantiles para altar, Roquetes, sobrepellices, Amitos y Corporales.

Galones, Flecós, Encajes, Cingulos, Fiadores de alba y roquete, Cintas de amito y Pasamanería de todas clases.

Fábrica en la misma casa de Candeleros, Lámparas, Atriles, Templetes y toda clase de bronce y metal blanco propio para iglesias.

Orfebrería en Cálices, Custodias, Copones, Vinajeras en metal blanco, plata y oro.

Estatuaria y Via-Crucis en todas materias, recomendándose por su gusto religioso y artístico.

Misales, Breviarios y toda suerte de libros litúrgicos.

Cubiertos y servicios de mesa en metal blanco puro; precios más económicos que en ninguna fábrica.

La casa garantiza la bondad de todos sus géneros y los precios. Pídanse precios y catálogos.

Representantes en Barbastro: **Juan Albás, Hijo y Sobrino**

**LA CRUZ DE SOBRARBE**

**SEMANARIO TRADICIONALISTA**

Periódico semanal. — Suscripción: **1'50** pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO

**Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCION que se han de insertar en este periódico.**

En este seminario y en 1.ª plana para suscriptores, . . . . . 6 pesetas  
 En seminario mayor y en 1.ª plana para suscriptores, . . . . . 8  
 En seminario menor á precios convencionales, . . . . . 10

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**—Todas las esquelas que se impriman en la imprenta de este periódico, se insertarán en el mismo, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.